

Carta del Ministro general

**John Corriveau OFMCap**

# AQUEL AMOR SIN MEDIDA

# *CARTA CIRCULAR N. 21*

18 de abril del 2003

© Copyright by:

Curia Generale dei Frati Minori Cappuccini

Via Piemonte, 70

00187 Roma

ITALIA

tel. +39 06 420 11 710

fax. +39 06 48 28 267

[www.ofmcap.org](http://www.ofmcap.org/)

Ufficio delle Comunicazioni OFMCap

[info@ofmcap.org](mailto:info@ofmcap.org)

Roma, A.D. 2016

Sommario

[“TU ERES LA HUMILDAD” 6](#_Toc469905500)

[“AQUEL AMOR SIN MEDIDA… ” 7](#_Toc469905501)

[“EL SEÑOR HA REINADO DESDE UN MADERO” 9](#_Toc469905502)

[“SI EL GRANO DE TRIGO CAÍDO EN TIERRA…” 11](#_Toc469905503)

[“SE OS ABRIRÁN LOS OJOS Y SERÉIS COMO DIOS” (*Gn* 3, 5) 13](#_Toc469905504)

[UNA CULTURA DE PAZ 16](#_Toc469905505)

# CARTA CIRCULAR N. 21 “AQUEL AMOR SIN MEDIDA” UNA REFLEXIÓN SOBRE LA EXPERIENCIA DE FRANCISCO ACERCA DEL CRUCIFICADO (PRIMERA PARTE DE UNA SERIE)

**“Que yo experimente en mi corazón… aquel amor sin medida en que tu, Hijo de  
Dios, ardías cuando te ofreciste a sufrir tantos padecimientos por nosotros pecadores”**(IIIª Consideración sobre las Llagas)

Prot. N. 00391/03

**A TODOS LOS HERMANOS Y HERMANAS DE LA ORDEN**

1.1. En marzo del 2004 celebraremos el Séptimo Consejo Plenario de la Orden: *Nuestra vida fraterna en minoridad: “Peregrinos y forasteros en este mundo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad”.* La minoridad franciscana brota directamente de la experiencia espiritual del Crucificado.

## “TU ERES LA HUMILDAD”

2.1. En esta alabanza *“Tu eres la humildad”* (AID, 4) Francisco establece el fundamento teológico de la minoridad. Francisco escogió la humildad como primera característica de su fraternidad, porque la humildad caracteriza la revelación que Dios ha hecho de sí mismo:

*“El cual a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí mismo y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres”* (Flp. 2, 6-7).

Francisco con gran claridad espiritual vio que la Fiesta de la Anunciación no es primariamente una fiesta de la Bienaventurada Virgen María y que la Encarnación no es primariamente una fiesta de Jesús, sino que ambas celebran el humilde amor de Dios nuestro Padre:

*“Este Verbo del Padre… anunciándolo el altísimo Padre del cielo por medio del santo ángel Gabriel* , [fue enviado] *al seno de la santa y gloriosa Virgen María”, y en él recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad”* (2CatF, 4).

2.2. El vacío que Dios hace de sí mismo (*kenosis*) alcanza su cumplimiento en la cruz:

*“Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz”* (Flp. 2, 8)

Abrazándose a la cruz, Jesús se convierte en espejo del amor del Padre que se dona a sí mismo:

*“Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos lo entregó y el cual nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz”* (2CatF, 11).

2.3. En la humildad del Crucificado tenemos la salvación: *“Ultrajado no respondía con injurias, padeciendo no amenazaba… Nuestros pecados El los llevó en su cuerpo al madero… Sus cicatrices nos curaron”* (1 Pe. 2, 23-25). Jesús nos ha salvado con un amor que es al mismo tiempo humilde y gratuito.

## “AQUEL AMOR SIN MEDIDA… ”

3.1. La compasión se describe como el conocimiento espiritual de la tragedia personal del otro y la ternura con la que uno se olvida de sí mismo para acercarse al otro (cfr. Carta circular n. 12, parágr. 4.3.1). En la cruz Jesús asume la “tragedia personal” de nuestros pecados: *“Dios nos demostró su amor en que, siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Rom. 5, 8). Jesús perdona y no juzga: *“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”* (Lc. 23, 34). Ellos no saben con cuánto amor tierno y humilde los ama el Padre. Jesús resiste la tentación de dominar: *“Si eres el rey de los judíos, sálvate”* (Lc. 23, 37). Su amor es ternura que se olvida de sí mismo: *“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”* (Lc. 23, 43); una ternura que se identifica con el otro: *“¡Mujer, ahí tienes a tu hijo… Ahí tienes a tu madre!”* (Jn. 19, 26-27). La cruz de Jesús envuelve a Francisco desde los primeros momentos de su conversión hasta que desciende de la Verna convertido en icono del Crucificado. El vivió las palabras de san Pablo: *“lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme, si no es de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”* (Gál. 6, 14).

3.2. Francisco fue cambiado por la compasión del Crucificado. En la Verna oró:*“Que yo experimente en mi corazón…* ***aquel amor sin medida en que tu****, Hijo de Dios, ardías cuando te ofreciste a sufrir tantos padecimientos por nosotros pecadores****”*** (IIIª Consideración sobre las Llagas). *“Aquel amor sin medida”* empujó a Francisco al abrazo del leproso y cambió para siempre su modo de relacionarse con los demás: *“Apartándome de ellos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo”* (Test. 3). *Aquel amor sin medida”* del Crucificado de San Damián transformó su modo de ser: *“Entra a orar… y… se reconoce luego distinto de cuando había entrado… Experimentó tan inefable cambio, que ni él mismo ha acertado a describirlo”* (2Cel. VI, 10). Estas experiencias cambiaron el corazón de Francisco. Hablando de los leprosos, Francisco declara: *“El mismo Señor me condujo entre ellos, y practiqué la* ***misericordia*** *con ellos”* (Test. 2). Celano, hablando de San Damián, dice: *“Desde entonces se le clava en el alma santa la* ***compasión*** *por el Crucificado”* (2Cel. VI, 10)

3.3. El Papa Juan Pablo II afirma que para comprender el mensaje de la cruz *“además de la investigación teológica, podemos encontrar una ayuda eficaz en aquel patrimonio que es la ‘teología vivida’ de los Santos”* (NMI. 27). El Santo Padre nos recuerda que el elemento “profético” es esencial a la vida de la Iglesia. San Pablo nos dice:

*“De modo que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios; edificados sobre el cimiento* ***de los apóstoles y de los profetas****, con Cristo Jesús como piedra angular. Por él todo el edificio bien trabado crece hasta ser templo consagrado al Señor, por él vosotros entráis con los otros en la construcción para ser morada de Dios por el Espíritu”* (Ef. 2, 19-22).

El Papa nos anima a ver la vida de san Francisco y de los demás hermanos y hermanas, como santa Verónica Giuliani y el P. Pío, como un ejemplo vivido en su carne de lo que los Apóstoles recibieron del Señor y transmitieron a los demás. En la *“teología vivida”* de la vida de Francisco **el poder redentor de la cruz se revela como compasión.**

## “EL SEÑOR HA REINADO DESDE UN MADERO”

4.1. La humildad de la cruz conduce directamente a la exaltación del Crucificado:

*“Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el nombre sobre todo nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en el abismo, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre”* (Flp. 2, 9-11).

En los Hechos de los Apóstoles la exaltación de Jesús acontece en la resurrección y en la ascensión. El día de Pentecostés, Pedro proclama al pueblo de Jerusalén: *“Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías”* (Hch. 2, 36). Francisco, como san Juan, ve la cruz misma, como el momento de la exaltación: *“Tiemble la tierra entera en su presencia; decid entre las gentes que el Señor reinó desde el madero”* (OfP, Vísp. 9). En el Crucificado vemos nuestra condición humana transformada a través de la unión con el Dios uno y trino de infinito amor. *“Quien me ha visto a mí ha visto al Padre”* (Jn. 14, 9). El Crucificado revela quién es Dios para nosotros: amor lleno de compasión que libremente se entrega. *“Quien me ha visto a mí ha visto al Padre”* (Jn. 14, 9). Jesús Crucificado revela el potencial de nuestra humanidad cuando ella es transformada por el amor perfecto. Nuestra humanidad, regenerada por el amor que se entrega, es la imagen de Dios en la tierra. Habiendo sido testigo de la vida que brota en amor lleno de compasión, el centurión exclama: *“Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”* (Mc. 15, 39)*.*

4.2. La presentación de la Resurrección al final del Evangelio de Marcos contiene un mensaje particular para los que abrazan la minoridad. En Marcos no hay apariciones de Jesús, sólo una tumba vacía y algunas mujeres que huyen llenas de miedo. Aquellos que llegan a la fe en la Resurrección son los que la ven “desde dentro”, esto es desde dentro de la tumba, desde el interior de la experiencia de Jesús. Ellos son los que verdaderamente escuchan a Jesús cuando dice a Pedro: “Tu, sígueme”. Sólo aquellos que están en armonía con Jesús siguiendo el camino de la Cruz, el humilde amor del Padre, sólo ellos son capaces de “ver” a Cristo resucitado. Este fue el gran secreto de la vida de Francisco, un secreto generosamente revelado a aquellos que lo piden, a aquellos que lo buscan. Esta fue la gracia que Francisco pidió y obtuvo en San Damián y en la Verna. Francisco nos invita a hacer lo mismo: *“Mirad, hermanos, la humildad de Dios y derramad ante El vuestros corazones”* (CtaO, 28).

4.3. Buenaventura ve a Francisco, transformado por el amor lleno de compasión, como la imagen y el icono de la humanidad redimida. Y usa palabras poéticas para describir este efecto en Francisco: *“El verdadero amor de Cristo había transformado en su propia imagen a este amante suyo”* (LM XIII, 5). Y se sirve de la imagen del Monte Sinaí para presentar la humanidad transformada de Francisco como una nueva revelación de Dios:

*“Bajó del monte el angélico varón Francisco llevando consigo la efigie del Crucificado, no esculpida por mano de algún artífice en tablas de piedra o de madera, sino impresa por el dedo de Dios vivo”.* (LM XIII, 5).

4.4. *“Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús”* (Flp. 2, 5). Introduciendo su espléndido himno cristológico con estas palabras, Pablo indica que la “obediencia de la cruz” no ha sido sólo la misión de Jesús, sino que es lo que cada alma debe cumplir para alcanzar la plenitud de la vida cristiana. Somos llamados a ser vasos de amor llenos de compasión. Este es el mensaje de la *“teología vivida”* por Francisco de Asís. La *“efigie del Crucificado”* de la que hablaba Buenaventura era algo más que las meras señales que Francisco llevaba en su cuerpo. Francisco llevaba en el corazón el amor lleno de compasión del Crucificado:

*“Clavado ya en cuerpo y alma a la cruz juntamente con Cristo, Francisco no sólo ardía en amor seráfico a Dios, sino que también, a una con Cristo crucificado, estaba devorado por la sed de acrecentar el número de los que han de salvarse… Se abrasaba también en ardiente deseo de volver a la humildad de los primeros tiempos, para servir, como al principio, a los leprosos”* (LM XIV, 1).

## “SI EL GRANO DE TRIGO CAÍDO EN TIERRA…”

5.1. En la Verna Francisco suplicó que *“yo experimente en vida,* ***en el alma y en el cuerpo,*** *aquel dolor que tu, dulce Jesús, soportaste en la hora de tu acerbísima pasión”* (IIIª Consideración sobre las Llagas). Francisco llega a experimentar este sufrimiento en su cuerpo durante los últimos años de su vida. Su “alma” fue sellada por la cruz desde el inicio de su conversión, cuando el amor lleno de compasión del Crucificado lo empujó a abrazar la humildad de la cruz. ***“El bienaventurado Francisco… desde los años de su infancia fue educado para ser un prepotente.*** *Convertido en un comerciante, hasta los veinticinco años transcurrió el tiempo llevando una vida vacía”* (Fontes Franciscani, p. 427).

Tuvo que pagar un alto precio para convertirse de la pobreza a la humildad, de ser un rico comerciante a ser un humilde servidor de los leprosos. Su biógrafo cuenta que *“el diablo… le trae a la imaginación la figura de una mujer de Asís monstruosamente gibosa, que causaba horror a cuantos la veían. Lo amenaza con hacerlo semejante a ella si no desiste de sus propósitos”.* Y Celano continúa diciendo que *“si de algunos se apartaba instintivamente con horror Francisco, era de los leprosos”* (2Cel V, 9). Francisco se encontraba sumergido en estas luchas cuando oró ante el Crucifijo de San Damián. Celano dice que en la mirada llena de compasión del Crucificado, Francisco encontró la gracia de abrazar la humildad de la cruz: *“como puede creerse piadosamente, se le imprimen profundamente en el corazón, bien que no todavía en la carne, las venerandas llagas de la pasión”* (2Cel VI, 10). En consecuencia en el encuentro ante el obispo de Asís el cambio de Francisco fue algo más que su simple relación con Pedro Bernardone. Francisco rompió definitivamente con toda una manera de vivir y de ser. Francisco abandonó visible y públicamente su posición social: *“Si el grano de trigo caído en tierra, no muere, queda él sólo; si muere da mucho fruto”* (Jn 12, 24). El hijo privilegiado de Pedro Bernardone murió para que pudiese nacer un hombre de paz.

6.1. La humildad de la cruz y el amor compasivo del Crucificado hicieron de Francisco un hombre de paz. Buenaventura dice que *“en admirable armonía, la carne se rendía al espíritu, y éste, a su vez, a Dios”* (LM V, 9). La imagen que Celano da de Francisco es la de una persona emocional y espiritualmente integrada, todo un símbolo de libertad interior:

*“En sus costumbres, fino; plácido por naturaleza, afable en la conversación; certero en la exhortación, fidelísimo a su palabra, prudente en el consejo… Tenaz en el propósito, firme en la virtud, perseverante en la gracia… Pronto al perdón, tardo a la ira, agudo de ingenio, de memoria fácil, sutil en el razonamiento, prudente en la elección… Riguroso consigo, indulgente con los otros… No dado a la flojedad e incapaz de la ostentación”* (1Cel XXIX, 83).

6.2. La paz interior de Francisco irradiaba al exterior en la creación con una extraordinaria sensibilidad por la belleza:

*“En las cosas bellas contemplaba al que es sumamente hermoso y mediante las huellas impresas en las criaturas buscaba por doquier a su Amado, sirviéndose de todos los seres como de una escala para subir hasta Aquel que es todo deseable”* (LM IX, 1).

En su *Cántico de las Criaturas* Francisco se hizo voz de la creación para alabar la bondad y la belleza de Dios.

6.3. Para sus contemporáneos Francisco se convierte en la personificación de lo que se dice de Jesús en la carta a los Efesios: *“El es nuestra paz…, derribando con su cuerpo el muro divisorio, la hostilidad”* (Ef 2, 14). Describiendo la predicación de Francisco, Celano dice:

*“Su palabra era como fuego devorador, penetrante hasta lo más hondo del alma, y suscitaba la admiración en todos… En toda predicación… les deseaba la paz, diciéndoles: ‘El Señor os dé la paz’. Anunciaba devotísimamente y siempre a todos los hombres y mujeres, a los que encontraba y a quienes le buscaban. Debido a ello, muchos que rechazaban la paz y la salvación, con la ayuda de Dios abrazaron la paz de todo corazón y se convirtieron en hijos de la paz”* (1Cel X, 23).

## “SE OS ABRIRÁN LOS OJOS Y SERÉIS COMO DIOS” (*Gn* 3, 5)

7.1. *“La paz en la tierra, aspiración profunda de los seres humanos de todos los tiempos…”.* La Carta encíclica *“Pacem in terris”* publicada por el Beato Papa Juan XXIII el 11 de abril de 1963 tocó las esperanzas y aspiraciones más profundas de una generación. La *“Pacem in terris”* subrayó estos derechos humanos fundamentales, cuya consecución ha inspirado y transformado nuestro mundo. Al mismo tiempo la búsqueda autónoma de estos derechos ha sido la tentación de nuestro mundo. *“Se os abrirán los ojos y seréis como Dios”* (Gn 3, 5). La tentación de la serpiente del Génesis fue tan atractiva porque estaba muy cercana a la verdad: *“Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó”* (Gn 1, 27). La búsqueda autónoma de los derechos ha sido la causa para la humanidad no sólo de desear la paz y de morir por la paz, sino también, incluso, de matar por la paz. Cuando las personas buscan de manera autónoma los propios derechos económicos, se destruye el ambiente y se discrimina a los pobres. Cuando se busca la identidad sexual y la expresión sexual de manera autónoma, las relaciones humanas y las familias se destruyen. Cuando una nación persigue los propios derechos de manera autónoma, la guerra es el resultado inevitable. El yo que se pone como un absoluto no admite nada que no sea su propia realización. Prepotente y tiránico, rechaza reconocer y aceptar aquel “humilde amor del Padre” que caracteriza la vida de Francisco.

7.2. La consecución autónoma de los derechos y de la identidad hace surgir la prepotencia, que es la raíz del pecado en cada uno de nosotros. Promocionarse uno a sí mismo a costa de los demás es un instinto espontáneo propio de nuestro estado de pecadores. El yo prepotente permanece cerrado al humilde acceso del amor divino. *“Francisco… fue educado… para ser un prepotente”.* Cambiad el nombre de “Francisco” y poned en su lugar vuestro nombre. ¿No os suena como a algo verdadero? El miedo de tener que abandonar condiciones ventajosas constituyó el elemento principal de la lucha de Francisco. Nosotros, de igual manera, tenemos miedo de tener que abandonar las ventajas que nos sitúan por encima de los demás. Porque también nosotros hemos sido educados para ser prepotentes. El abrazo a la humildad de la cruz es algo a lo que tenemos horror como lo tuvo Francisco: *“El diablo…lo amenaza con hacerlo semejante a ella si no desiste de sus propósitos”* (2Cel V, 9). Nosotros identificamos nuestra personalidad con la capacidad de disponer de nosotros mismos de manera autónoma y, con frecuencia, de nuestra libertad con el control y el dominio sobre los demás. Sin embargo la humildad abrazada por Francisco se convierte, paradójicamente, en el medio con el que él expresó su propia personalidad, desarrollando s u potencial humano y la creatividad propia de su persona sin servirse de las ventajas del origen de su cuna y de su estado social. Este fue el fundamento de su increíble libertad interior. Y esto, a su vez, hizo que brotaran en él actitudes de mente y de corazón que darían origen a una fraternidad de iguales, entre los cuales no habrían e xistido divisiones estructurales. *“Si el grano de tierra caído en tierra, no muere, queda él sólo; si muere da mucho fruto”* (Jn 12, 24). La humildad de la cruz exigió de Francisco una ruptura definitiva con los falsos valores de la sociedad de su tiempo. Y no exige menos de nosotros.

7.3. *“El grado sublime de la humildad consiste no sólo en reconocer la propia bajeza, sino en amarla”* (P. Pío de Pietrelcina, Epistolario, III, p. 566). El P. Pío es para nosotros testigo de una humildad que “ama la humillación que proviene de la cruz”. San Francisco recibió el don de las llagas al final de su vida. Las llagas fueron vistas por sus contemporáneos como un “sello de aprobación” divina de una vida vivida en unión con el Crucificado. El P. Pío recibió el don de las llagas al inicio de su vida franciscana. Y llevó las señales externas de las llagas durante cincuenta años. Las llagas fueron motivo de controversia y también la escuela de la cruz a través de la cual el P. Pío aprendió la humildad y alcanzó la santidad.

La guerra es el acto supremo de la prepotencia humana, mediante el cual la fuerza física y la muerte se usan para imponer la voluntad de un pueblo a otro. Es digno de anotar que Dios imprimió los signos externos del Crucificado sobre este humilde y desconocido fraile en 1918, al final de la “guerra hecha para acabar con toda guerra”. Y también es significativo el hecho de que el P. Pío fundase sus grupos de oración en la vigilia de la Segunda Guerra Mundial.

El P. Pío murió en el 1968, año que se identifica con las grandes revoluciones sociales de nuestra época, una época caracterizada por la insistente búsqueda de autorrealización. Durante todo el arco de su vida como capuchino y como sacerdote, el P. Pío no tuvo jamás una posición de autoridad frente a los demás. El único título que tuvo fue el de confesor; e incluso durante tres años se le prohibió el libre ejercicio de este ministerio. Raramente o nunca predicó, y sin embargo las personas venían por millares a participar en la Eucaristía que él celebraba en la pequeña iglesia de Santa María de las Gracias. La humildad del P. Pío abre a los peregrinos a la experiencia que Francisco tuvo de la Eucaristía:

*“¡Oh sublime humildad, oh humilde sublimidad: que el Señor del mundo universo, Dios e Hijo de Dios, se humilla hasta el punto de esconderse, para nuestra salvación, bajo una pequeña forma de pan!”* CtaO 27).

Millares de personas abrieron su corazón al P. Pío. El Papa Juan Pablo II sintetiza el impacto de la humildad del santo en estas palabras: “Este humilde capuchino ha admirado el mundo con una vida dedicada a la oración y a la escucha de sus hermanos y de sus hermanas”.

## UNA CULTURA DE PAZ

**8.1.** *“La paz no es tanto cuestión de ‘estructuras’ como de personas. Estructuras y procedimientos de paz… son necesarias ciertamente… Sin embargo no son sino el fruto de la sensatez y de la experiencia acumulada a lo largo de la historia a través de ‘innumerables gestos de paz’, llevados a cabo por hombres y mujeres….* (Juan Pablo II, “Para la celebración mundial de la jornada de la paz, 1 de enero del 2003, parag. 9).

El próximo Consejo Plenario tratará de *nuestra vida fraterna en minoridad.* La indicación del Papa nos recuerda que la minoridad franciscana requiere algo más que una reforma de las estructuras de la Orden. La minoridad nace en Francisco de su conversión personal a la compasión de la que él tuvo experiencia en el amor del Crucificado y que le dio la capacidad para abrazar la humildad de la cruz. *“Gestos de paz nacen de la vida de personas que cultivan en el propio ánimo actitudes de paz”* (Juan Pablo II, ib.). El Consejo Plenario no mira “esencialmente a las estructuras”, sino a los hermanos que aceptan la propia conversión. El Papa continua diciendo: *“Gestos de paz son posibles cuando la gente aprecia plenamente la dimensión comunitaria de la vida”* (ib.). Este año de reflexión sobre la minoridad nos ofrece una oportunidad de gracia para reflexionar individualmente y en los capítulos locales si y cuánto estamos inmersos en la “cultura de la prepotencia” de nuestro mundo. *“Gestos de paz crean una cultura de paz”* (ib.). Hermanos que se han convertido personalmente desde la prepotencia a la compasión crecerán unidos para hacer de cada una de nuestras fraternidades diseminadas por el mundo un punto central para una cultura de paz.

8.2. El análisis sociológico no será de por sí suficiente para llevarnos a una tal conversión. En medio de sus luchas Francisco fue a la iglesia de San Damián, donde la mirada llena de compasión del Crucificado tocó su corazón y le dio la capacidad para abrazar la conversión a la minoridad. El VII CPO es una invitación a cada uno de nosotros para hacer cada día el mismo camino recorriendo tantas capillas e iglesias de nuestra Orden de modo que también nuestro corazón se transforme por la mirada llena de compasión del Crucificado.

8.3. Queridos hermanos y hermanas, habéis tenido la perseverancia de leer estas reflexiones mías hasta este punto. Gracias por vuestra atención. Ahora quisiera tener el valor de pediros que las leáis una vez más, prestando particular atención a las palabras del Señor, de Francisco, de Celano, de Buenaventura y del P. Pío, más que a mi comentario. Leed esta vez más con el corazón como haríais en una *lectio divina*: “Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina,* que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia” (NMI 39). Ruego que esta segunda lectura se convierta en una experiencia del corazón que habla al corazón (de aquel “cor ad cor loquitur” del santo Cardenal Newman). Y ahora estoy contento de desaparecer y de perderme al hacerse presente el Espíritu Santo que nos une a todos como “hermanos menores”. Espero con ansia el VII CPO y confío nuestra preparación al santo Padre Pío, humilde modelo de minoridad para nosotros y para la gente de nuestro tiempo.

Fraternalmente.  
18 de abril del 2003  
Viernes Santo en la Pasión del Señor

Fr. John Corriveau  
Ministro general OFMCap

Sommario

[“TU ERES LA HUMILDAD” 6](#_Toc469905558)

[“AQUEL AMOR SIN MEDIDA… ” 7](#_Toc469905559)

[“EL SEÑOR HA REINADO DESDE UN MADERO” 9](#_Toc469905560)

[“SI EL GRANO DE TRIGO CAÍDO EN TIERRA…” 11](#_Toc469905561)

[“SE OS ABRIRÁN LOS OJOS Y SERÉIS COMO DIOS” (*Gn* 3, 5) 13](#_Toc469905562)

[UNA CULTURA DE PAZ 16](#_Toc469905563)



[www.ofmcap.org](http://www.ofmcap.org)